

Tinta Roja nº19 – Otoño 2013

Roberto Guijarro

Las imágenes de los casi cuarenta mineros sudafricanos asesinados salvajemente por la policía el pasado mes de agosto, constituyen el cruel pero necesario recuerdo de que cada uno de los derechos de los que goza la clase trabajadora no son una concesión producto de la filantropía de la oligarquía, sino el resultado de la lucha que históricamente ha librado la clase obrera en contra de la clase capitalista.

La represión al conjunto del pueblo trabajador ha tomado distintas formas a lo largo de la historia, con el único objetivo de subyugar la fuerza de trabajo al capital. Por esto, cuando todavía el movimiento obrero no estaba desarrollado como fuerza sindical y política, la represión ya había nacido contra la “natural” resistencia de los proletarios a someterse a los ritmos de trabajos extenuantes de las fábricas. Frente a esto, los capitalistas desarrollaron una gran cadena de mando, similar a la de un ejército, para vigilar y someter a los trabajadores a la disciplina fabril, donde cabían desde multas por comportamientos inadecuados hasta elaboración de listas negras para evitar emplear a trabajadores que destacaban por su rebeldía ante la naciente esclavitud del capital.

A medida que el movimiento obrero se fue desarrollando, paulatinamente, en forma de sindicatos y asociaciones obreras, la represión traspasó la fábrica y trató de exterminar las organizaciones que los trabajadores estructuraban en pos de sus derechos. Por desgracia, contamos con infinitos ejemplos de cómo la clase capitalista arremete contra los trabajadores a través de los aparatos represivos del Estado. En la memoria colectiva quedan los siete obreros de Chicago ahorcados en 1887 por defender la jornada laboral de 8 horas, iniciando una huelga el 1 de Mayo de 1886.

De igual manera, en España tenemos innumerables ejemplos sobre cómo la patronal ha utilizado la represión contra el movimiento obrero organizado, por ejemplo, con el asesinato selectivo de sindicalistas, en el periodo que de 1917 a 1923 se conoció como los años del pistolero, donde se llegaron a organizar grupos de sicarios en torno al Sindicato Libre.

Una historia de violencia. La represión al movimiento obrero a lo largo de la historia.

Escrito por Roberto Guijarro

Martes, 13 de Noviembre de 2012 09:34

Otras estrategias para desarticular al movimiento obrero han consistido en generar desde los aparatos del Estado una respuesta violenta y arbitraria, como una manera de generar pánico y frenar la movilización. Así ocurrió con los sucesos de La Semana Trágica, donde hubo un total de 75 trabajadores asesinados. Más cerca en el tiempo: la masacre de la Policía Armada dirigida por el fascista Fraga Iribarne, que resultó con cinco obreros muertos tras una asamblea en jornada de huelga general contra los topes salariales y por unas mejores condiciones de trabajo, el 3 de marzo de 1976. O el asesinato de los cinco abogados laboristas en Atocha (miembros de CCOO y del PCE) la noche del 24 de enero de 1977, que provocó una incontenible movilización de repulsa en la calle.

Una historia de violencia. La represión al movimiento obrero a lo largo de la historia.

Escrito por Roberto Guijarro

Martes, 13 de Noviembre de 2012 09:34

